Isunza y el Coronel D. Ignacio Romero Vargas, quien leyó una sentida elegía; concluído lo cual, fué inhumado el cadáver en el Panteón de San Francisco, disolviéndose la comitiva.

La Nación agradecida premiaba, de la manera que dejamos descrita, el valor y los servicios de uno de sus buenos hijos, y puesto que se trataba de recompensar á los defensores de la nacionalidad, el Congreso de la Unión decretó un premio honorífico á los valientes defensores del "5 de Mayo," premio que por su alta significación convirtió el acto en una fiesta grandiosa, á la que concurrieron el Presidente de la República y su Ministerio, Comisiones de la Cámara federal y de la Junta Patriótica, y una multitud de curiosos, ávidos de ver y presenciar un acontecimiento tan notable, y de visitar los sitios que la victoria acababa de consagrar, y que se preparaban para sostener rudos y sangrientos combates.

El Sr. Juárez y su acompañamiento salieron de la Capital el 28 de Noviembre, habiendo sido objeto de las demostraciones más expresivas en todos los lugares del tránsito: á las ocho de la noche llegaron á la Garita de México, y en el acto hicieron las baterías los saludos de Ordenanza: apeado el acompañamiento de los carruajes de camino, pasó á los coches y demás vehículos que le estaban dispuestos, y organizada la comitiva, abriendo la marcha los batidores, se emprendió la marcha hacia el interior de la ciudad.

"La entrada en Puebla, dice el Sr. Iglesias,[1] fué en alto grado poética. Floridas divisiones del ejército de Oriente, de altivo porte y continente marcial, cual corresponde á soldados vencedores de los primeros del mundo, llenaban la vasta carrera que se extiende desde la Garita hasta el Palacio de gobierno. Al pasar la autoridad suprema por delante de aquellos aguerridos batallones, se presentaban las armas, sonaban las músicas, se oían vivas entusiastas, y tan hermoso espectáculo era iluminado por los claros rayos de la luna, que se mezclaban con los de las luces de muchos edificios públicos y particulares.

"Involuntariamente ocurría la idea de que la fuerza armada, rémora por tanto tiempo del progreso y semillero inagotable de discordias civiles, ha acabado por ser lo que debe en una sociedad re-

1 Revistas históricas sobre la Intervención francesa, tomo I, pág. 237.

publicana; el apoyo de la autoridad civil, y la que respeta, acata y obedece, lejos de sublevarse contra ella para imponerle la ley; y la defensa pronta y leal de la independencia amenazada por las huestes del extranjero.

"Esta es, á no dudarlo, una de las más preciosas conquistas de la revolución democrática."

"Al llegar á Palacio, decía el "Boletín Oficial," imposible parecía que pudiera bajar del coche el C. Presidente; la multitud se agolpaba á pesar de lo compacto de la valla, y llegó á penetrar siguiéndolo á los corredores: á la entrada del salón, una comisión de los empleados principales y jefes de las oficinas le recibió á nombre de la ciudad, conduciéndolo hasta el solio del salón de ceremonias, en el que estuvo un momento, pasando en seguida á las habitaciones que estaban preparadas para su alojamiento, mientras se dispuso el banquete que se verificó á las diez y media de la noche."

A este asistieron el Presidente, sus Ministros, el General González Ortega y casi todos los Jefes de las divisiones y brigadas existentes en la plaza: brindaron el Sr. Juárez, el General en Jefe del ejército de Oriente, el Cuartel Maestre, el Secretario de la Comandancia y otras personas.

Al día siguiente visitó el Presidente las fortificaciones y los puntos principales de la población; y el día 4 tuvo verificativo la ceremonia de la repartición de medallas, de la manera que sigue:

Dice el citado "Boletín Oficial."

"Como se había anunciado, ha tenido lugar hoy la solemne repartición de las medallas entre los soldados y Jefes del ejército que el día 5 tomaron parte en la defensa del Cerro de Guadalupe.

"La ceremonia ha sido imponente y majestuosa: á las seis de la mañana se hallaban formadas las tropas en la plaza de armas, conforme lo detalló la orden general, formadas en columna, estando al frente las que debían optar el premio: de antemano se había formado en el centro de la plaza una galería con entradas laterales, por las que debían desfilar, como desfilaron, las tropas en el acto de recibir de manos del Presidente de la República las medallas que motivaron la solemnidad.

"La comitiva salió del palacio á las nueve de la mañana, anunciándose con una salva de 21 cañonazos. Al llegar al cuadro que

formaron las divisiones, brigadas y escuadrones, en uno de los ángulos de la plaza, que fué la entrada, formaron calle los abanderados de todos los cuerpos, y condujeron entre las banderas al C. Presidente al salón de la plaza."

Hasta aquí el órgano oficial.

Abrió la sesión el C. Presidente, dirigiéndose al ejército en los siguientes términos:

"Soldados: Vengo á saludaros en nombre de la Patria, que tan gloriosamente habéis servido: vengo á felicitaros por la espléndida victoria que lograsteis contra los enemigos de la Independencia nacional: vengo, en fin, á condecoraros con las insignias que la República os ofrece para premiar vuestro valor y vuestras grandes virtudes.

"Disputando el paso al enemigo en las Cumbres de Acultzingo, y defendiendo esta hermosa ciudad, habéis excitado la gratitud y la admiración del país entero cuyo nombre habéis levantado á la vista de todas las naciones.

"El 5 de Mayo erais pocos, y, sin embargo, quebrantasteis la soberbia de tropas vencedoras en batallas de alta nombradía. Después han venido de toda nuestra tierra millares de guerreros dignos de vosotros, y unidos alcanzaréis nuevos laureles y haréis inmortal al Ejército de Oriente.

"Soldados: llevad con noble orgullo sobre vuestros pechos las medallas que hoy recibís y que os recordarán á un tiempo vuestros ilustres hechos y la grande y buena patria que debéis salvar á todo trance.

"Vencedores del 5 de Mayo, defensores todos de la independencia nacional: un enemigo injusto nos trae la guerra y avanza ya sobre nosotros, porque nos cree débiles y degradados; aprestáos al combate y probad al orgulloso invasor que México vive, que México no sucumbirá al capricho de ningún poderoso, porque defiende la causa de la justicia, de la civilización y de la humanidad, y porque cuenta con hijos leales y valientes como vosotros.

"Soldados de Zaragoza: vosotros no empañaréis la gloria que á sus órdenes alcanzasteis. Tenéis un ejemplo que os alentará en el combate, y tenéis al frente al vencedor de Silao y de Calpulálpam, que os conducirá á la victoria.

"Soldados: ¡Viva la Independencia! ¡Viva la República!"

El diputado Hernández y Hernández como presidente de la Comisión del Congreso, les arengó así:

"Soldados de la Independencia:

"La patria está contenta de vosotros, y orgullosa con vuestros triunfos. El Congreso de la Unión, justo admirador de vuestras virtudes é intérprete fiel de la voluntad nacional, os ha decretado un premio debido, que no duda sabréis llevar siempre con dignidad en esos pechos que latieron de patriótico entusiasmo en la memorable jornada del venturoso 5 de Mayo.

"El déspota aborrecido, el usurpador del trono francés, creyó fácil nuestra conquista, y nos envió altanero sus legiones; pero, ¡oh fortuna! ante los muros de Guadalupe halló, merced á vuestro patriotismo, el valladar de su ambición, el hasta aquí de sus ensueños, el sello del catálogo de sus maldades, y cualquiera que sea el porvenir de la patria, cualesquiera días que le estén reservados, sus glorias son imperecederas, vuestros nombres están inscritos en la historia con caracteres indelebles, y ni el tiempo, ni la rabia de los tiranos, marchitarán esos hermosos laureles que ornan vuestras frentes. El mundo entero os envidia, y la posteridad, al recordar vuestros hechos, os colmará de bendiciones y os llamará con justicia vencedores de los primeros soldados del mundo.

"Sufridos soldados de Oriente: en nombre de la representación nacional os felicito, y me complazco en manifestaros que ella tiene fe en vuestro valor y abnegación, y no dudo que en las primeras batallas, evocando la memoria del gran Zaragoza, sabréis triunfar otra vez, humillando para siempre á ese enemigo temerario que ya os respeta; entonces levantaréis el nombre de México más alto que esos elevados volcanes que contemplamos, para que en lo futuro, cuando el viajero los divise en alta mar, exclame con admiración: *ahí existe un pueblo libre.*

"Soldados de la libertad, valientes hijos de México: la patria enternecida os estrecha contra su corazón; habéis merecido su gratitud, pero os resta que hacer, debéis aún consumar la grandiosa misión que os ha confiado; la inmortalidad os espera. Fe en la justicia de vuestra causa, y de seguro, el pueblo agradecido, en otra ocasión tan feliz como ésta, os saludará entusiasmado con estas palabras: